

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Diciembre 1.º de 1890

PERIÓDICO QUINCENAL

Año VIII — Número 173

SUBSCRIPCIÓN

Por un mes	\$ 0.20
Número suelto	» 0.10
En el extranjero, por un mes..	» 0.30

Administración: FLORIDA 209 (altos)

EL TIPOGRAFO

LAS IDEAS Y LOS HOMBRES

Óyese decir á menudo á ciertos ridículos petulantes que se creen lumbreras centelleando inteligencia, que no es posible llevar á cabo tal ó cual pensamiento beneficioso á la humanidad, porque la ignorancia, cual fuerza bruta, se opone á la marcha de las ideas y que por ese motivo debemos abstenernos de trabajar por su triunfo.

Si nos atuviésemos á esa disparatada afirmación, ninguna innovación ni idea nueva hubiera hecho camino, porque precisamente toda propaganda tiende á ganarse voluntades y á conquistar esa mayoría que llamamos ignorante.

Lo que sí afirmamos nosotros es la necesidad que existe, para que esa propaganda dé resultados, de que los hombres que predicán la moralidad nos den ejemplos de honestidad y no de corrupción; que los hombres que reclaman la cultura en las discusiones, no tengan antecedentes en su vida que nos obliguen á odiarlos, por no haber jamás practicado en sus discusiones las más elementales reglas de delicadeza; que los hombres, en una palabra, que se ponen al frente de un periódico ó de una empresa cualquiera, representen la dignidad y la honradez si quieren que se les escuche con respeto.

Querer que una idea triunfe, cuando la defienden individuos funestos y corrompidos que han hecho guerra abierta á esa misma idea, sin tener otro norte que el insulto bajo y chavacano al compañero, es pretender que nos prosternemos ante un altar en que el diablo oficia de sacerdote.

Decimos esto, pese á quien pese, porque hemos visto en *El Tipografo* de Buenos Aires un artículo de un *Opiano de Cilicia*, en el cual, hablando en nombre y representación de la dirección y redacción de *La Voz de la Cooperación*, se permite, en su despecho, ataques groseros á nuestro gremio y á la Sociedad Tipográfica que lo representa, la cual, dice, «OBEDECE AL MANDATO DE UN GRUPO DE VEJADORES».

En perjuicio de continuar en los números sucesivos desarrollando el tema enunciado en el título de estos renglones, sirvan por el momento de protesta las líneas que anteceden, contra esos desahogos de malos compañeros, no por el valor de quien los hace, sino por el modo en que se manifiestan, extrañándonos

mucho que un periódico como *El Tipografo*, que aspira á la unión de los obreros, dé cabida en sus columnas á esas manifestaciones de despecho hechas por los que están recibiendo el castigo de su vituperable conducta con los mismos obreros.

CALAFATE.

POCO Y MAL REPARTIDO

DEDICADO Á LOS ENCARGADOS

Señor director de EL TIPOGRAFO, don Valentin F. Bandin.

Muy señor mío:

Todos sabemos que en estos tiempos de bancarrotas y demasiados proyectos económicos y no económicos, el trabajo no anda muy abundante en las imprentas, aunque otros gremios sufren más escaseces que el nuestro; pero lo que no saben muchos es un hecho que me refirieron y que si es comento, como á mí me lo contaron, á usted yo se lo cuento.

Dijéronme que en ciertas imprentas suelen contratar trabajos en folletos y otros volúmenes más ó menos gruesos, así como también periódicos, y que esos trabajos se los dan á confeccionar extraordinariamente á los tipógrafos que trabajan en cada casa ó en otras, y que ya tienen su sueldo seguro, consiguiendo esos tipógrafos con tales extraordinarios lo que en la jerga tipográfica rioplatense se apellida un *quesito*.

Que en épocas normales y cuando cada cual encuentra colocación donde se les antoje, acostumbren los encargados á proteger á ciertos cajistas dándoles que hacer en horas extraordinarias, es la cosa más justa y razonable; pero no creemos que así lo sea cuando hay compañeros, y algunos obligados á sostener prole, los cuales, se encuentran sin trabajo, de donde resulta seamos los tipógrafos tan injustos y malamanerados, hasta tolerar que en la familia ó sea en el gremio, haya unos miembros que además de tener demasiado *pan* todavía se les dá *queso*, mientras que otros individuos de esa misma familia ó gremio, ni siquiera el necesario *pan* pueden alcanzar.

Y esto en buen romance, quiere decir que los encargados que tal vez inconscientemente obran de ese modo, deben ser más equitativos y considerar que sin perjudicar al propietario, pueden emplear á los cajistas desocupados en la confección de trabajos tan sencillos como todos los que se ejecutan en Montevideo, pues no precisan conocimiento especial del material de una casa para ser confeccionados, lo cual sería la única disculpa que se podría alegar en favor de los *quesitos*.

Pero no; es nuestra mala organización, es la falta de fraternidad y de constante reciprocidad entre los individuos pertenecientes á la familia tipográfica lo que dá margen á hechos de ésta y otras peores naturalezas, que nos

ponen á más bajo nivel que otras clases trabajadoras con menos instrucción superficial que los tipógrafos, pero con más sentido común que nosotros.

Si precisamente se reclama la rebaja en los horarios, estableciendo, por ejemplo, la jornada de ocho horas, es para que el trabajo se halle mejor repartido; y nosotros parece que queremos esa rebaja de horas para que los unos gocen en demasía ganando uno y medio ó dos sueldos á costa de la desgracia de los otros.

Claro que á todos nos gustaría poder solazarnos comiendo *queso* cuando hay abundancia de pan; mas no pueden justificarse esos hartazgos cuando á nuestro alrededor vemos nuestros afines envidiándonos los sabrosos bocados.

Quédese eso para los traficantes y explotadores de diverso género que toda la vida engordan á costa de pellejo ajeno, y no para los trabajadores, pues para poder quejarnos de las injusticias patroniles debemos empezar por ser justos, que la caridad bien entendida empieza por casa.

Pero diráse, señor director, que la presente más que carta parece sermón predicado en desierto, y no faltarán quienes añadan que estas geremiadas son desahogos de algún satisfecho ó de algún famélico aspirante á *quesero*, diceses que me tienen sin cuidado, por más que los tipógrafos acostumbremos á hacer más caso de los dichos que de los hechos.

No niego que me gustaría tener *queso* como á todo hijo de padre, pues usar el *queso* ó cualquier otro postre significa que ya se ha satisfecho uno de ciertos alimentos más indispensables. Sin embargo, en estos momentos escribo sin acordarme del *yo* y teniendo la idea fija en el *nosotros*, resistiendo asimismo al instinto que nunca se considera saciado y quiere siempre comer, haciendo que el hombre se olvide de las necesidades de sus semejantes.

Por eso escribo para que los encargados supriman el *queso* donde lo hubiere y repartan el trabajo entre los tipógrafos desocupados, que los hay y hasta competentes si se desean.

Y conste que hablamos de los encargados, porque ellos son los que pueden y deben hacer estas buenas obras, que si algún angurriente no mirara con buenos ojos, en cambio los hombres de corazón y de sentido, confesarán que la razón está de nuestra parte.

La mayoría de los tipógrafos somos muy egoístas, y mientras podamos conservar una plaza, nos olvidamos del hermano que cae en la miseria; y de ahí que los encargados deban combatir nuestros malos instintos, haciendo que cuando haya gente sin trabajo, no coman *queso* aquellos que tal vez precisamente sean los más negados á llenar las listas de suscripción para socorrer algún desgraciado compañero, ó aquellos que tal vez se encuentren desbancados cuando de abonar el recibo mensual se trata, y aún quien sabe si en algún momento han sido socios de la Tipográfica Montevideana.

Porque á mí se me figura, señor director, que destarando las correspondientes excepciones, el gremio tipográfico parece un rebaño de ovejas muy descarriadas, cuyos pastores, los encargados, precisan encaminarlas por el buen sendero para que cualquier quijotillo no las arremeta, diciendo que vá á arreglar entuertos, cuando en realidad desarregla más las cosas, imitando al verdadero Don Quijote cuando arremetió al rebaño que se le figuró eran escuadrones con designios belicosos, y no se cansaba de dañarlos, hasta que los pastores del rebaño llamaron á juicio á Don Quijote, rompiéndole bastantes dientes y muelas á pedradas.

Concluyo, señor Bandín, dejando á usted la tarea de hacer entender estas cosas á los encargados y al gremio todo, pues además de la cuestión *queso*, hay otras que atañen al gremio muy directamente y que usted puede dilucidar competentemente, para lo cual posee las condiciones sociales é intelectuales que le faltan á su afectísimo,

UN TIPÓGRAFO.

CORRESPONDENCIA

Buenos Aires, Noviembre 25 de 1890.

Cumpliendo mi promesa anterior, paso á enviarle algunos datos de por aquí para conocimiento suyo y de mis nobles compañeros de esa magestuosa capital.

La situación sigue cada día más calamitosa; basta decirle que el número de compañeros sin trabajo es mayor que anteriormente. Dinero no hay, pues varias son las imprentas que abonan los salarios como pueden. De esta manera vivimos con la paciencia que Dios nos envía, esperando que el nuevo año llegue para ver si esta precaria situación por que se atraviesa, toma un giro más aliciente y vuelven á aparecer los tan anunciados diarios.

Como estaba previsto, se verificó el domingo 16 del pasado, la asamblea ordinaria en la *Bonaerense* con la asistencia de 23 miembros, presidiéndola el estimable presidente don Pablo Della Costa.

En ella, después de aprobada el acta de la asamblea anterior, fueron rechazados los dos proyectos que habían sido presentados para su resolución y que fueron largamente discutidos.

Fué aprobado el balancé semestral presentado por el señor tesorero.

Fueron electos: como prosecretario, Floro F. Morel; vocales suplentes, Eduardo Magee y Rafael Mederos, y para integrar la «Caja Confraternidad», los señores socios Marcos Arias, José C. Piedra y Juan Sánchez.

Fué aceptado como médico honorario el facultativo don Esteban Agustín Garzón.

Antes de terminar la sesión, fué proclamado socio honorario de la institución el señor doctor don Carlos Pellegrini.

La imprenta de *La Argentina* que, según versiones, había sido vendida y por la cual anuncié aparecería *La Tribuna* y que sería entregada el 1.º de Enero á sus nuevos propietarios, no es así, pues mi fiel amigo Carlos Ramos sigue allí custodiándola; todos deseamos que aparezca para esa fecha el mencionado diario.

La siguiente noticia que acompaño, perte-

necce al estimable colega *El Diario Español*, aparecido recientemente por la imprenta del señor Della Croce, instalada en el local que ocupaba en la calle Chile *La Patria Argentina* y que viene á defender los intereses de la distinguida colonia española residente en esta capital y en reemplazo de los diarios *El Submarino Peral* y *La Iberia*, que se refundieron en el mencionado diario.

Por mi parte, agradezco la deferencia de *El Diario Español*, deseando que la protección pública lo acreciente día á día.

Habla el citado diario:

«EL TIPÓGRAFO»

«Dicho periódico de Montevideo, insertó en su número del 16 del actual una correspondencia firmada por don Carlos Maldonado, antiguo tipógrafo y ex-gerente de *El Correo Español*.

«Su objeto se reduce tan sólo á hacer ver el mal comportamiento que ha tenido con él don Enrique Robles, quien contribuyó á que no continuasen utilizando sus servicios; pero al fin el mismo Robles ha sido también suspendido ó se ha visto en la precisión de irse de *El Correo Español*.

«El señor Maldonado, á quien conocemos hace años, disfruta de una excelente reputación como tipógrafo y particular.»

Según noticias recibidas de un compañero y consocio que trabaja actualmente en La Plata, capital de la provincia, parece que la Sociedad Tipográfica platense marcha en camino de la disolución, pues según dicen cuenta con muy escaso número de asociados.

Es de sentirse tal noticia, pues hoy más que nunca debían instalarse sociedades tipográficas de socorros mutuos en todas las provincias argentinas, como ha sucedido recientemente en la ciudad de Mendoza, según circular recibida en la secretaría de la *Bonaerense*.

Buscar el socorro y ayudarse mutuamente es el deber de todo buen tipógrafo.

El 1.º de Diciembre debe aparecer un nuevo diario en La Plata, con el título de *La Opinión*.

Bien venido sea el colega independiente para contento de mis compañeros de arte.

El lunes 17 del pasado ocurrió una importante novedad en la imprenta de *El Correo Español*; siendo la una de la mañana (según testigos oculares) fueron despedidos de ese taller los encargados y algunos operarios, quedando á cargo de mi apreciable amigo Monge (maquinista) el buscar un reemplazante para la encargatura; cabiéndole esa suerte al señor Plácido Ferreira, quien al día siguiente organizó aquel taller, quedando sólo dos de los operarios anteriores y siendo los demás reemplazados como es de práctica en estos *peranceses gutenberginos de salir unos, para ponerse otro, otro y otro*.

Á más, me asegura uno de los que allí trabajan, que entre el señor propietario y el señor Ferreira ha habido un arreglo satisfactorio para ambos, á fin de cerrar el diario á una hora conveniente.

De ello me felicito, pero no se vaya á cortar el hilo por lo más delgado.

El viernes 21 se verificó una reunión de varios tipógrafos en el local de la asociación Unión Obrera Española, convocada por la honorable Comisión Directiva de aquel centro.

En ella se trató de presentar algunos trabajos artísticos de tipografía, lo cual en la época presente es difícil confeccionar, por cuanto hoy día es rara la casa donde un cajista pueda trabajar á su idea, porque hay muchas *ordenanzas* y por el mero hecho de no valorizarse un trabajo de tipografía.

En cambio, de algunas proposiciones que se regularizaron, se acordó (esto me lo han referido) que formarían un capital por acciones para comprar una imprenta, para así dar trabajo á los que quedasen sin él.

Ideas ó invenciones salen siempre á montones del cerebro de los compañeros; pero verificarlas... cuándo?

Han contraído enlace el joven maquinista impresor, francés, Fernando Landreau con la señorita de la misma nacionalidad María Durand.

Antonio Morto, litógrafo, con la simpática Rosa Verrichio, de nacionalidad italianos.

Se ha hecho cargo del diario *Sud América* mi querido amigo Sandalio S. Fuentes.

Este digno compañero, que sin ser socio de la *Bonaerense* protege y siempre ha protegido á los que han ido á solicitar trabajo, merece un aplauso público y sincero por los del gremio.

En las principales reformas que ha verificado en aquella imprenta, se halla una muy plausible y es la de haber aumentado á los cajistas que ganaban \$ 70 á \$ 80 y los *queseros* (como vulgarmente se dice entre nosotros) en vez de 30\$ ganan \$ 40, trabajando tan sólo de 2 á 3 horas.

¡Ejemplo para otros que buscan el lucro con el sueldo de los compañeros de arte!

Reciban mis amigos operarios del *Sud América* las más merecidas felicitaciones, por la noble deferencia del amigo y buen compañero Sandalio S. Fuentes.

El domingo 23 á las 2 1/2 de la tarde fué convocado el gremio tipográfico á una reunión general en el local de una Sociedad Tipográfica Alemana, calle Cuyo 1664, que fué cedido galantemente.

El objeto de dicha asamblea era constituir una «Confederación Tipográfica Sudamericana».

Abierta la sesión, con una centena de presentes más ó menos, se empezó á discutir largamente, y como hacía un calor tan sofocante, me ví obligado á retirarme con mi amigo y compañero Eduardo Sánchez, no pudiendo por el momento dar detalles del resultado de esa reunión preliminar.

Y hasta otra, quedo de usted, señor director, independiente y no adulador de nadie, como alguien pudiera figurarse, y S. S.

TIMOTEO CARRASCO.

Calle Uruguay, 1036.

REMITIDO

Montevideo, Noviembre 12 de 1890.

Señor director de EL TIPÓGRAFO, don Valentin F. Bandín.

Apreciable compañero:

Desearía diera cabida en el órgano de nuestra Sociedad á las líneas que siguen, por considerarlas de oportunidad para los tipógrafos de

ambas márgenes del Plata y especialmente para los colegas bonaerenses.

En el último número del periódico que usted tan dignamente dirige, he visto una noticia en la que se da cuenta de que el señor don Timoteo Carrasco rectifica lo dicho á Enrique Robles en una de sus correspondencias y de que este individuo ha dirigido una carta á la redacción de EL TIPOGRAFO defendiéndose de los ataques que se le han hecho.

La amistad personal con que me honran los redactores de nuestro órgano social, me ha dado ocasión de tener en mis manos la carta de Robles, viendo que este señor hace indirectamente en ella referencia á mi persona, por lo cual me voy á permitir transcribirla aquí, para luego comentarla como se merece:

« Buenos Aires, Octubre 21 de 1890.—Señor director de EL TIPOGRAFO.—Muy señor mío.—Ruégole encarecidamente se digne publicar en el semanario que usted tan dignamente dirige, la siguiente aclaración en descargo mío.—Es la segunda vez que ese diario me ataca sin razón alguna y si he guardado silencio la primera vez creyendo que el desprecio era la mejor respuesta que podría dar, hoy no puedo permanecer mudo ante tanta *impostura, cobardía y mala fe*.—En el último número de ese diario aparece un suelto firmado por un señor Timoteo Carrasco, en el que se me hacen cargos que carecen de fundamento en todas sus partes.—Dicen que yo le he quitado la regencia de *El Correo Español* al señor Maldonado, su antiguo regente, ofreciendo yo un presupuesto mucho más barato que el que tenía el señor Maldonado. Esto es una farsa cobarde y rastro, puesto que yo no soy el regente sino un simple operario de dicho establecimiento. El regente es el señor don Rodrigo Alonso y no yo. En cuanto á mi presupuesto bajo ó alto es igualmente incierto, pues no hay tal cosa.—Ruégole también pida informes al doctor Calzada de quién soy yo y si hay algo de cierto en lo dicho por el señor Carrasco.—Esperando que hará justicia á la verdad de los hechos, me es grato saludarle con toda consideración y respeto.—ENRIQUE ROBLES.—S. c. calle Belgrano 1108.»

Como lo digo anteriormente, señor director, voy á contestar la carta que antecede.

Tomaré por base el párrafo que se refiere á que *ha sido atacado por segunda vez*. Á esto debo decir al *amigo* Enrique, que si esta es la segunda vez que su nombre y apellido ha sido estampado en las columnas de este periódico, por *buen compañero*, es porque ha habido algo de verdad en lo dicho por el señor Carrasco en una de sus últimas correspondencias, y que resulte ó no cierto, nada me extrañaría absolutamente que Robles hubiérase metido por segunda época en la imprenta de *El Correo Español*, de cuyo diario tiene imperecederos recuerdos, esto es, que su director se vió en la necesidad de *colgarle la galleta* porque le arruinaba el establecimiento; más adelante hablaré sobre este tópico, y continúo haciendo los comentarios necesarios á la carta de Robles.

La primera vez que salió el nombre de Enrique Robles impreso en EL TIPOGRAFO, fué cuando yo era agente y corresponsal de este periódico en la capital vecina y tenía sobrados informes para dedicarle un sueltito á propósito de una *hazaña* repugnante que llevó á efecto por la ambición de una veintena de pesos; pero

le duró muy poco el *queso*, como vulgarmente decimos nosotros los tipógrafos.

Se trataba nada menos de que Robles había sustraído la encargatura á don Gregorio Jara, persona bastante apreciada por los tipógrafos bonaerenses que trabajaron con él y que de nada malo tuvieron que tacharlo: yo soy uno de los primeros que sostengo que es una persona honrada y excelente amigo del bienestar del subalterno. Hace años hemos sido compañeros en *La Nación* de Buenos Aires y suficientes pruebas ha dado de ello.

En la época en que Robles *se la contaba* al regente de *La Unión*, señor Jara, éste en el acto se despidió de los propietarios, dando lugar esto á que sin indicación de ninguna clase de parte de Jara, retiráranse todos los operarios de esa imprenta por su propia voluntad, por no verse obligados á estar bajo las órdenes de un encargado de la talla de Robles.

Á los pocos días los operarios salientes le dedicaron una comida por la digna actitud asumida y por su buen comportamiento para con ellos durante su regencia en el diario *La Unión*.

Apesar de haber yo relatado y comentado esto, como corresponsal de EL TIPOGRAFO que era entonces, Robles no dijo una palabra. ¿Por qué, pues, no trató entonces de hacerme una visita y pedirme una satisfacción? ¿Por qué, si se creía ofendido, no mandó una carta á la redacción de EL TIPOGRAFO para salvar su dignidad de *hombre honrado*? Claro está que en aquella época no creyó cómodo sincerarse porque su conducta fué conocida rápidamente de todo el gremio, siendo tal su indignación, que Robles tuvo por muy prudente llamarse á silencio, por aquello de que « en boca cerrada no entran moscas » ni otras cosas sin ser moscas.

Habla Robles de *impostura, cobardía y mala fe*; á esto debo decirle que la generalidad de los tipógrafos bonaerenses saben á quién son perfectamente aplicables esas palabras.

Ahora, respecto á lo que dice Robles en su carta de que el señor director de este periódico pida informes al doctor Calzada de quién es él, debo decirle que no hay necesidad de valerse para ello de personas que no pertenecen al gremio tipográfico, cuando se trata de saber, como en esta cuestión, si tal ó cual tipógrafo cumple con sus deberes de compañerismo.

¿Por qué Robles, en vez de decir que pidan informes de su conducta al doctor Calzada, no dice que reclamen esos informes á los compañeros tipógrafos?

Yo puedo citarle varios nombres de honrados y respetables colegas que podrían darnos esos informes, como ser: el señor don Lorenzo Díaz, segundo encargado del taller de tipografía de la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco; los señores Duilio Frugoni y Manuel Barreira, respectivamente primero y segundo encargado del diario *La Prensa*; el señor don Florencio Fernández, segundo encargado de *La Nación*; el señor don Agustín Olivera, primer encargado de *El Diario*; el señor don Carlos E. Ramos, regente de la *ex-Argentina*; el señor don Anastasio Trecco, regente del establecimiento de *El Censor*, y otros muchos más jefes de talleres, que por el momento no recuerdo.

Por último, Robles podría preguntar al señor don Francisco D. Zoppi, actual secretario de la

Tipográfica Bonaerense, pues él le dará los informes detallados que solicita, como también al señor intendente de la misma Sociedad que le conoce bastante. Creo que así es como se debe hacer una pregunta y no á personas extrañas que no les importa un comino de los asuntos de la familia tipográfica.

Si desea el *amigo* Robles más nombres, le garantizo que las columnas de este periódico no serían suficientes para dar cabida á todos.

Si se trata de preguntar sobre la conducta de Robles á personas que no pertenecen á nuestro gremio, podría citar al señor don Justo López Gomara, ex-director de *El Correo Español*; creo que es una persona bien conocida y respetable en ambas orillas.

Este mismo señor Gomara, fué quien personalmente despidió al *amigo* Robles de su casa, y eso que era encargado, porque á estar por lo que he sabido, era repugnante ver como tenía el taller de tipografía del diario *El Correo Español*; eso por una parte, y por otra el personal de tipógrafos en miniatura con que contaba.

Voy á dar ahora á conocer una *hazaña* llevada á cabo por este Robles contra nuestro corresponsal, por haber éste censurado en una de sus correspondencias, su mal proceder como tipógrafo.

Pues bien, resulta que Robles tuvo ocasión de encontrar al señor Carrasco en una de las calles de Buenos Aires y le dijo, entre otras cosas, más ó menos estas palabras: « Este español, hijo de la (omito las palabras por inmorales) le vá á romper los huesos, si no rectifica lo dicho de él en EL TIPOGRAFO. »

Claro es que, como Robles estaba acompañado de otros individuos también tipógrafos, el señor Carrasco se humilló y cumplió con la palabra de rectificar, pero yo no puedo pasar por alto esto sin hacer una observación al Robles por su *hazaña*.

Preguntaré al Robles si ha frecuentado algún colegio, porque si no conoce la educación, todavía está á tiempo de aprender alguna cosa; yo creo que se puede discutir y se puede hablar de otra manera más decente y no con palabras tan soeces, dignas de una persona que no sabe lo que dice.

¿Por qué no me dijo á mí algo por el estilo cuando me encontraba en Buenos Aires, siendo yo el que le he atacado con mayor violencia?

Robles no debía haber dirigido semejantes palabras al señor Carrasco porque no las merece, al contrario debía haberlo respetado por su edad, por su honradez y por su buena voluntad para con el compañero; debía, además, haber tenido en cuenta la desgracia acaecida al señor Carrasco con la pérdida de su querida madre y que estaba atribulado por pérdida tan grande.

Cuando quiera y tenga cuestiones Robles, hágalo cuando guste, pero sin contar de antemano con la impunidad, y tenga en cuenta, por último, que entre él y el señor Carrasco hay una inmensa distancia. Pregúntese sino á los miembros de la Tipográfica Bonaerense quién es el señor Carrasco y todos contestarán que las repetidas reelecciones que para miembro del Directorio se han hecho de este buen compañero, son la más acabada prueba de lo mucho que se le estima.

Como el señor Carrasco es enemigo de buscar cuestiones con ningún compañero, es por

eso que hizo la rectificación que solicitó Robles, pero como yo sé de que pie cojea éste, no he querido darle el placer de que se ría de ninguna persona anciana, y es por eso que al señor Robles le dedico este artículo, dando por concluido este asunto si así lo desea, ó si no, siga haciendo de las suyas que al fin llevará su merecido castigo.

Sólo me resta, señor director, darle las gracias por la inserción de la presente, y á mis compañeros de Buenos Aires un apretón de manos, deseándoles felicidad á todos.

Soy de usted, señor director, atento y S. S.

FELIPE ESPARZA.

CRÓNICA

Confederación Tipográfica Sudamericana—De este modo se denominará una asociación que organizan en Buenos Aires varios compañeros.

Según datos de nuestro corresponsal y por otras referencias personales, sabemos que esa sociedad tendrá por objeto levantar el espíritu de unión entre los tipógrafos residentes en la capital argentina, y por medio de la resistencia tratar de aliviar, aunque poco sea, el malestar del gremio.

Con tal objeto, aplíquese á esa colectividad el nombre de internacional, para que en ella puedan figurar todos los tipógrafos, sin que á ello obsten las diferencias de raza, nacionalidad ni creencias.

El relativo entusiasmo de esos compañeros tiene por principal causa la mala situación del obrero en el Río de la Plata.

Antiguo compañero—En estos días vino á Montevideo el señor don Gustavo Marín, cuyo viaje obedeció á asuntos de familia.

El señor Marín reside en Buenos Aires empleado en buenas condiciones fuera del arte, por lo que le felicitamos.

Y al hablar de este antiguo compañero, no podemos por menos que recordar que el señor don Gustavo Marín amó cual el primero á la Sociedad Tipográfica Montevideana y en otros tiempos ha sido un secretario modelo por su actividad y buen cumplimiento, no descuidando ningún asunto que se relacionase con los cargos que desempeñaba.

A treinta y siete colores—Poseemos una tarjeta, cuyo tamaño es de dieciocho por once centímetros, con una impresión como modelo de los trabajos que se ejecutan con la Prensa Liberty de Nuevo Modelo en una imprenta de Cincinnati (Norte-América).

La tal tarjeta, entre la infinidad de dibujos y colores que la adornan, presenta unos cuadritos colocados en forma romboidal con los colores de la bandera francesa exactísimos; y además un pensamiento en tamaño y forma naturales, tan bien imitada la superposición de unas hojas sobre otras, y con tanta exactitud diseñados cada parte y el todo del tal pensamiento, que al verlo á cualquiera le vienen tentaciones de agarrarlo y ofrecerlo á una pollita.

Mas lo que á nosotros nos dejó boquiabiertos no ha sido precisamente la infinidad de adornos, ni las seis impresiones empleadas, ni aun los treinta y siete colores que ostenta la tal tarjeta, sino la exactitud con que aparecen impresas las diversas combinaciones empleadas y la perfección de todo el conjunto, á que no estamos acostumbrados en el Río de la Plata, y eso que ya han aparecido trabajos de primer orden y existen entre nosotros artistas que verdaderamente tienen acreditado el nombre de tales.

Pero como las comparaciones siempre resultan odiosas, nos concretaremos á un detalle significativo: en la susodicha tarjeta no aparece el nombre del cajista ni del maquinista que ejecutaron el trabajo, lo que significa ó una modestia suma, ó que los obreros tan competísimos abundan en el Estado de Cincinnati.

—Los señores Earhart y Richardson, Impresores Superiores de Cincinnati, tuvieron la deferencia de mandar á EL TIPOGRAFO esa tarjeta entre otras muestras de los trabajos de su casa.

Millón y medio de asociados—Habla un periódico extranjero refiriéndose á los obreros ingleses:

«Acaba de celebrarse en Liverpool la reunión anual de las Trades Unions. Se han congregado cuatrocientos setenta delegados que tenían la representación de 1.500,000 obreros. El Congreso de este año ha sido, por el número de asistentes y por las cuestiones puestas á discusión, el más importante de que hay memoria en Inglaterra. Entre los diversos puntos tratados merecen citarse los siguientes: Jornada de ocho horas; responsabilidad de los patronos; federación de las diferentes Unions para la defensa de los intereses de los obreros unionistas en caso de huelga, y manera de aislar y de intimidar á los patronos «sin escrúpulos».

En una de las últimas sesiones se discutió esta proposición presentada por Mr. Marks, delegado de los tipógrafos de Londres: «En opinión del Congreso ha llegado el momento de tomar medidas para reducir las horas de trabajo á ocho, ó sea á cuarenta y ocho horas por semana (seis días, descontando el domingo). Reconociendo el poder y la influencia que ejercen los gremios, el Congreso opina que el método más breve y más eficaz para obtener la reducción en beneficio de todos los trabajadores consiste en una disposición legislativa votada por el Parlamento; en consecuencia, el Congreso acuerda que se den órdenes al comité parlamentario encargado de representar á las Trades Unions en la Cámara para que tome inmediatamente las medidas necesarias que conduzcan á tal objeto.»

Después de estos datos, se comprenderá si no es esencialísimo el establecer la jornada de ocho horas, base de las demás mejoras que los trabajadores y los tipógrafos en primer lugar, están llamados á realizar por sí mismos.

Pero algunos de los tipógrafos montevideanos quieren empezar por donde debían concluir, si concluir pudieran: por hacerse propietarios.

Hasta que al fin nos quedemos talvez todos como estábamos: sin la reglamentación del horario y sin ser propietarios....

Muchas gracias—Nuestra Sociedad será representada en el acto de que instruye la siguiente nota, al mismo tiempo que se agradece la deferencia con nuestro gremio usada:

Asociación Española 1.^a de Socorros Mutuos (fundada el 25 de Septiembre de 1853).

Montevideo, Noviembre 27 de 1890.

La Comisión de Observancia de la Asociación Española 1.^a de Socorros Mutuos tiene el honor de invitar á usted para el PASEO CAMPESTRE que celebrará en la quinta del señor don Carlos Márquez, sita en el Paso del Molino (calle Lucas Obes), el domingo 7 del próximo Diciembre, para festejar el trigésimo séptimo aniversario de la fundación de la Sociedad, todo de acuerdo con el programa adjunto.

Y al rogar á usted se digne honrar el acto con su presencia, le saluda con la mayor consideración.

Su atento S. S.

RAMÓN RODRÍGUEZ ALONSO,
Presidente.

SALUSTIANO GÓMEZ,
Secretario.

Señor Presidente de la Sociedad Tipográfica Montevideana.

«El Tipografo»—Hemos tenido el gusto de recibir la visita del número 4 de este interesante periódico, que vé la luz pública en Buenos Aires redactado en varios idiomas.

La pregunta que nos hace el colega de si hemos recibido su visita, queda contestada diciéndole que es este el primer número que hemos visto.

Por lo demás, le saludamos afectuosamente, deseándole larga vida y eficacia en su propaganda.

Si querrán ciento por uno?—Sabemos que el tesoro de la Tipográfica Montevideana, encuentra dificultades para cobrar el recibo mensual á ciertos compañeros que han continuado siempre trabajando y que no pueden alegar ninguna de las excepciones de los Estatutos para eximirse del pago.

Hay algunos que lo hacen por dejadez ó olvido, pero otros se atreven á decir que la Sociedad nada les recompensa aunque le paguen puntualmente.

Verdaderamente, la Tipográfica Montevideana, por cinco reales no reparte cinco pesos al mes á cada socio, como algunos, que son pocos, desearan; pero es el caso que los Estatutos no prometen ni nunca se prometió ningún dividendo, y que las cuentas se publican de cuando en cuando muy claritas, sabiéndose por consiguiente en qué se invierte lo recaudado.

Hay que comprender que la Tipográfica, ni ninguna otra Sociedad aunque lo prometa, no puede recompensar á sus miembros con el ciento por uno.

Eso sólo lo harán algunas empresas capitalistas, á costa del sudor del obrero.

Esto vale la pena—No podemos por menos que copiar la siguiente bella composición que encontramos en un periódico del Pacífico, *El Perú Ilustrado*:

LA IMPRENTA

No sólo es el acero el que avasalla,
Ó el yugo rompe de infecundos lazos,
Ni tan sólo el cañón hace pedazos
El valladar, de fúnebre muralla.

La imprenta desmorona con metralla
Lo que otros no derriban á balazos;
La Imprenta es un gigante de mil brazos—
Que gana cada día una batalla!.....

Grandes victorias el saber le debe;
Ella dá vuelo á lo que el hombre inventa,
Ella á los pueblos sin cesar conmueve.

Este siglo es de lucha y de tormenta....
Las batallas del siglo diez y nueve
Las ganan los soldados de la imprenta!

SUBSCRIPCIÓN A «EL TIPOGRAFO»

IMPRENTA ARTÍSTICA

V. Cores, Dornalche y Reyes . . . \$ 1,00	J. A. Fernández . . . \$ 0,10
Rafael Sánchez . . . » 0,20	G. Paz . . . » 0,10
Felipe Esparza . . . » 0,20	Total . . . \$ 1,60

IMPRENTA URUGUAYA

Baldomero Núñez \$ 0,20	Marcos Martínez. \$ 0,20
-------------------------	--------------------------

LA RAZÓN

Turno de noche	
P. Seymour . . . \$ 0,10	E. Argerio . . . \$ 0,10
J. Esparza . . . » 0,20	F. Sacao . . . » 0,10
J. Vescia . . . » 0,10	R. Gestó . . . » 0,10
J. Gomensoro . . . » 0,10	F. Deleón . . . » 0,10
J. Danuzio . . . » 0,10	A. Larrosa . . . » 0,10
F. Vázquez . . . » 0,10	Total . . . \$ 1,30
M. Rodríguez . . . » 0,10	

Turno de día

Rovira . . . \$ 0,20	T. Ponce . . . » 0,10
Manuel Deleón . . . » 0,30	Total . . . \$ 0,60
A. Gámbaro . . . » 0,10	

LA NACIÓN

J. B. y Gómez . . . \$ 0,20	J. M. Galán . . . \$ 0,10
M. de la Fuente . . . » 0,10	J. F. López . . . » 0,10
J. Bregua . . . » 0,10	F. Linares . . . » 0,10
A. Castro . . . » 0,20	A. Torres . . . » 0,20
J. Basalo . . . » 0,10	Total . . . \$ 1,50
V. M. Fernández . . . » 0,20	
J. Iglesias . . . » 0,10	

EL BIEN

C. Bermejo . . . \$ 0,20	P. Lista . . . \$ 0,10
J. Berro . . . » 0,10	P. Paillasar . . . » 0,10
A. Grané . . . » 0,10	C. Cortés . . . » 0,10
A. Rodríguez . . . » 0,10	J. Telechea . . . » 0,10
L. Devoto . . . » 0,10	Total . . . \$ 1,20
F. García . . . » 0,20	

IMPRENTA RURAL

E. R. . . . \$ 0,20	M. Martínez . . . \$ 0,10
A. Otermin . . . » 0,20	Juan López . . . » 0,10
José L. Villar . . . » 0,20	Total . . . \$ 0,90
A. Bonura . . . » 0,10	

RESUMEN

Imprenta Artística . . . \$ 1,60
» Uruguayaya . . . » 0,40
» La Razón . . . » 1,90
» La Nación . . . » 1,50
» El Bien . . . » 1,20
» Rural . . . » 0,90
Suma total de Octubre . . . \$ 7,50